

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFENDAS A SU SANTIDAD.

Fili, Redemptor mundi Deus, miserere nobis.
Doce ejemplares de una obra intitulada: *Ensayo poético*, su autor el conde de Torre-Marín. Se venden a tres reales, tanto para Madrid como para provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO, siendo el importe íntegro fuera del porte para su Santidad. Los pedidos se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, quien los remitirá francos por el correo.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

Veinte y cuatro ejemplares de la novela *Ricos y Pobres*, traducida del inglés por la C. de T. M. Se venden en esta administración a 2 rs., tanto para Madrid como para provincias. Se remitirán francos de porte. Los pedidos al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. El producto íntegro, deducidos los gastos de franqueo, es para el Padre Santo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo dar una muestra de mi Real aprecio a D. Lorenzo Arrazola, presidente que ha sido de mi Consejo de ministros, vengo en nombrarle caballero de la insigne orden del Toison de Oro.
Queriendo dar una muestra de mi Real aprecio a D. Manuel de Seijas Lozano, presidente del Consejo de Estado, vengo en nombrarle caballero de la insigne orden del Toison de Oro.
Queriendo dar una muestra de mi Real aprecio a D. Francisco Javier Arias Dávila Mathieu, conde de Puñonrostro, mi mayordomo mayor, vengo en nombrarle caballero de la insigne orden del Toison de Oro.
Tendréis entendido y dispondéis lo conveniente a su cumplimiento.
Dados en Palacio a dos de Junio de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado interino, Joaquín de Roncali.—A D. Bernardo Rodríguez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmos. señores: Habiendo acudido a este ministerio algunos funcionarios de la administración económica en solicitud de licencia para presentarse a las oposiciones de oficiales letrados de Hacienda pública, cuyos ejercicios tendrán lugar en esta corte los días 15 y siguientes del mes actual, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien concederles la licencia de un mes con este objeto, pero entendiéndose que solo percibirán los haberes que les correspondan durante la ausencia del punto de su destino si fueren propuestos por el tribunal de exámenes o aprobados sus ejercicios.
De Real orden lo digo a VV. LL. para los efectos correspondientes. Dios guarde a VV. LL. muchos años. Madrid 8 de Junio de 1868.—Manuel de Orozco.—Señores directores generales de contribuciones, estancadas, contabilidad, impuestos indirectos y Tesoro.

PARTE EXTRANJERA.

El *Internacional* dice que los prusianos han ocupado a Landau, fortaleza de la Alemania meridional, y que el Gabinete de las Tullerías, tan pronto como ha sabido esta noticia, ha dirigido observaciones al Gobierno del rey Guillermo.

Han llegado a Marsella 24 canadienses alistados para servir en las tropas pontificias, asistiendo inmediatamente después de su llegada a la Misa dicha por el limosnero y cantando durante ella los cánticos de su país.

Un despacho de Washington del 25 de Mayo dice lo siguiente:

«El alto tribunal de enjuiciamiento ha pronunciado su voto sobre los cargos 1.º, 2.º y 3.º de la acusación, y declarado absuelto al presidente. Al llegar al 3.º, fué presentada una moción para que el Senado cesase en sus funciones de tribunal y

aplazase el juicio hasta el 26 de Junio; otra para que se aplazase hasta el 1.º de Setiembre, y otra para que el aplazamiento fuese sine die ó indefinido. Esta última fué adoptada por 34 votos contra 46, y el presidente Johnson quedó así absuelto y triunfante sobre sus enemigos.»

Los despachos telegráficos de la Habana, que alcanzan hasta el 25 de mayo, contienen las siguientes noticias de los diversos países de América. Las de Méjico son las más graves, si se confirman.
«Según noticias de Santo Domingo, los partidarios del ex-presidente Cabral están preparando una expedición para desembarcar en la parte Sur de la isla y depone a Baz.»

Ha llegado a Port au Prince un vapor de guerra inglés y exige que se suspenda inmediatamente la persecución contra los extranjeros, so pena de bombardear la ciudad. Se espera también un buque americano con tropas. Los desterrados vuelven a sus casas.

El buque *Alice Ball*, que ha estado largo tiempo detenido en Santhomas por sospechas de que llevaba armas y municiones para el gobierno del Perú, ha salido para Nueva-York el 15. El vapor español que lo vigilaba salió en su seguimiento. El capitán del *Alice Ball* ha dado al consul español seguridades de que el buque irá directamente a Nueva-York y no al Perú.

La revolución de Venezuela continúa progresando. El presidente rehusó volver a la capital.

En Santa Cruz se ha recibido la noticia de que el general Blanco, de Venezuela, ha hecho proposiciones a Dinamarca para la compra de aquella isla.

Hoy ha llegado el vapor-correo *Masella* con noticias de Veracruz hasta el 20, y de Sisal hasta el 22. Las de la capital alcanzan al 17.

El general Rivas se ha pronunciado contra el gobierno pidiendo una nueva elección. Capturó a Nicolás cerca de Tlalpalmé intentó apoderarse de Juárez mientras estaba en el castillo de Chapultepec. Se han despachado fuerzas de caballería para perseguirlo, pero a pesar de eso sus filas se van engrandeciendo todos los días. Los generales Corona y Echeverría han negado su complicidad con él; pero lo apoyan abiertamente los generales Negrete, Méndez Jiménez, Cepeda y nueve mas, sin contar muchos coronales del ejército mejicano. Entre ellos hay varios partidarios de Santana. La revolución es contra Juárez y en favor de Ortega. La apoyan las autoridades y el pueblo de Toluca y gana cada día más terreno.

Rivera dice en su proclama que lo secundan Negrete, Méndez, Cuesta, Cortina y Echeverría, aunque estos dos lo niegan. Tiene 1,200 hombres, y está en las montañas de Ajusco, a 12 leguas de la capital. Méndez salió el 6 de este último punto, y se esperaba que se pronunciase al día siguiente en Puebla.

Juárez y su familia se estaban mudando a toda prisa de Chapultepec para la capital.

Se dice que las montañas que rodean a Puebla están llenas de revolucionarios, capitaneados por el general Rivera. Han tomado a Rio Verde, y asesinado al prefecto. Al ocupar a Jalpam proclamaron al general Márquez regente de la nación.

Juárez ha publicado un decreto mandando la estricta observancia de las leyes y la formación de sumario a las autoridades que hayan faltado a la Constitución. Lerdo de Tejada ha pedido los detalles de los ultrajes cometidos con los americanos de Monterrey.

Ha sido aprobada la concesión hecha en favor de Zangroniz y compañía para la construcción de un ferrocarril a la capital, vía de Jalapa.

El tífus hacía estragos en Veracruz.
En la capital se había dado orden de que las tropas no saliesen de noche de sus cuarteles. Lo mismo allí que en Veracruz, se estaban haciendo numerosos arrestos.

Los tribunales de San Luis se habían cerrado por no tener con qué pagar a los empleados. Se habían enviado tropas a Rio-Verde para sofocar la insurrección. La ciudad de Cirio se pronunció por Márquez y la religión.

Los insurgentes de Querétaro se habían apoderado de Tolpán y de Cadereyta y amenazaban a San Juan del Río.

La partida de Galvez se había llevado al hacendado más rico de Cuernavaca, y se había unido a Negrete en favor de Ortega.

Juárez ha conmutado la pena de muerte a que habían sido condenados algunos insurgentes de

Tabasco. Los generales Jiménez, Ocaña y Rivera han sido sentenciados a prisión perpetua.

En Italia continúan perpetrándose cada vez con más frecuencia espantosos crímenes. Los periódicos de aquel desdichado país están llenos de relatos de homicidios, robos, estafas y todo género de delitos. Véanse las siguientes palabras de *L'Opinione*, periódico nada sospechoso:

«Un despacho de Ravena nos anuncia que ha sido asesinado el procurador del Rey. A esta dolorosa noticia no faltarán benévolo que hallen que si fué el procurador del Rey, ha tenido la culpa de dejarse matar traicionariamente, y que por lo demás es un caso aislado.

«Pero tratase de un caso individual y excepcional? ¿No hace mucho tiempo que se lamentan las malas condiciones de la seguridad pública? En Ravena mismo, no se han cometido muchos asesinatos en pocos meses? ¿Es este el estado normal, regular, de la sociedad civil? El espanto que engendra, el terror que imprime en la mente esta sucesión de delitos de sangre, este desbordamiento de las más feroces pasiones, esta sed de venganza tiene necesariamente una influencia perniciosa en las relaciones sociales, en la acción de la justicia, en la consideración y autoridad del Gobierno.»

L'Unità por su parte hace tristes reflexiones, y habla de robos en Turín y de falsificadores de billetes.

Respecto al asesinato del procurador del Rey, hay que tener en cuenta que fué en uno de los sitios más frecuentados de la población, y que nadie cogió al asesino, ni nadie declaró. *La Nazione* al dar cuenta de este horrible atentado, dice que el Sr. Capra, procurador del Rey, era un hombre honrado y un magistrado celoso, y se indigna porque «estos hechos monstruosos se repiten con pesolante frecuencia.»

A cuantas consideraciones da lugar el lastimoso estado de los dominios del Rey Víctor Manuel! *El Imparcial* las hará con nosotros.

Dice un periódico: «Una nueva variedad de bandidos y asesinos acaba de aparecer en Italia, tierra tan fecunda en este género de producción. Se llaman los *pugnatari*, hombres del puñal. Se cree que el asesino del Sr. Capra es uno de los afiliados en esta sociedad.»

El partido democrático de la emigración polaca en el extranjero, va a publicar en Ginebra un periódico titulado: *El pueblo polaco*, cuyo objeto, según el *Golos*, será combatir las ideas propagadas por la *Correspondencia del Nordeste*, órgano del partido polaco de esta emigración.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE JUNIO DE 1868.

LA NEGACION DE LA CIENCIA.

«La filosofía (positiva), dice uno de los mas autorizados doctores de la escuela, es el estudio propio de las generalidades de todas ciencias que abarca nuestra inteligencia, concebidas como sometidas a un método único, y como constituyendo cada una las diferentes partes de un gran todo, de una ciencia vasta y única (1).»

Se ve, pues, por esta definición que el Sr. Robin está de acuerdo con las palabras y hasta con las aspiraciones personales de su maestro A. Comte; que el positivismo no es un conjunto de verdades trascendentales; es meramente un método.

¿Qué método es este único y exclusivo de adquirir el conocimiento cierto y evidente de todas las cosas hasta llegar a la posesión de una ciencia vasta y única?

(1) CARLOS ROBIN. *Du microscope et des injections dans leurs applications à l'Anatomie et à la Pathologie*. París, 1849.

Un método que prescinde completamente del por qué de las cosas; que solo se atiene al cómo se verifican. Por manera que el positivismo es el conocimiento de los fenómenos y de sus leyes adquirido por el exclusivo medio de la observación y la experiencia.

El positivismo rechaza, pone fuera de la ciencia, el estudio de la teología, porque la teología, dice sacrilegamente, está fundada en la hipótesis de Dios, no en hechos, sujetos a la observación sensible y al experimento: rechaza también la metafísica, porque se funda en la hipótesis del alma. El positivismo, decía Augusto Comte, elimina «la hipocresía teológica tan degradante para quien la ejercita, como opresiva para quien la sufre, y la hipocresía metafísica, más dañosa y menos excusable que aquella.» El positivismo pone, como es consiguiente, fuera de la ciencia a la psicología ó tratado del alma: «el saber, dice el señor Littré, es el estudio de las fuerzas que pertenecen a la materia, y de las condiciones que rigen estas fuerzas.» El positivismo declara, por último, a la moral fuera de la ciencia; la moral se funda en la hipótesis del libre albedrío. «¿Quién osa hablarnos de libertad? ha dicho un positivista, el 30 de Diciembre próximo pasado en la Facultad de Medicina de París: lo mismo que la piedra que cae obedece a la ley de la gravedad, el hombre obedece a leyes propias, y la responsabilidad moral es nula... Los infelices condenados a presidio no están en presidio por su culpa, pues no han hecho más que someterse a las leyes de su naturaleza.»

Abandonadas como hipótesis la libertad humana, la existencia del alma y la existencia de Dios, y puestas fuera de la ciencia la lógica, y tras ella todas las ciencias morales, psicológicas, metafísicas y teológicas, ¿qué queda dentro de la ciencia? Muy pocas cosas: el hecho brutal, palpable ó visible, el hecho grosero—sujeto a la observación y a la experimentación, y «las relaciones constantes de semejanza y sucesión que ligan entre sí los fenómenos de los seres que componen el Universo.» (CHAR. ROBIN.)

Pues bien; hasta ahora hemos dejado al positivismo demoler a su antojo la mitad por lo menos del antiguo y venerable edificio de la ciencia; hémole visto llevando a sus últimos límites las consecuencias de los principios de Bacon y Descartes, derribar la autoridad, la razón y el sentimiento; echar a rodar impávido los nombres más gloriosos de la sabiduría judaica, desde Moisés hasta David, desde Salomón hasta Esdras; los más ilustres griegos y romanos, desde Orfeo hasta Platon, desde Aristóteles hasta Cicerón; toda filosofía pagana; la de Confucio lo mismo que la de Zoroastro; toda sabiduría cristiana, desde los Evangelios hasta el Apocalipsis, desde San Irineo hasta San Agustín, desde San Isidoro hasta Santo Tomás de Aquino; desde Bossuet hasta Balmes; todo ha caído entre escombros, con que pudieran enorgullecerse cien siglos, entre nubes de polvo más precioso que las antiguas arenas del Pactol y los modernos placeres de las Californias; pero en cambio queda una docena de nombres que así, y sólo así podían brillar; como sólo brillan las alas de la luciérnaga cuando desaparece el sol: quedan los nombres de Augusto Comte, Littré, Re-

nan, Taine, Michelet, Darwin, Buchner, Vogt, Pouchet, Moreau de Tours, Robin, etc; queda la ciencia fundada, no en hipótesis, sino en hechos evidentes; queda el positivismo. La ciencia, no lo podemos negar, se ha simplificado mucho; el edificio está reducido hoy a pocas piedras; pero en cambio, dicen los demoleadores, lo que dejamos en pie es sólido, firme, indestructible; está cimentado en hechos.

¡Indestructible! Venga, venga a nuestras manos la piqueta positivista, y con ella y solo con ella, sin recurrir a más herramientas, en breves instantes os prometemos no dejar piedra sobre piedra. Sigamos el método que nos habeis enseñado; continuemos el derribo.

¿Qué es esto?—Filosofía positiva!—«La filosofía es el estudio propio de las generalidades de todas las ciencias que abarca nuestra inteligencia, concebidas como sometidas a un método único y como constituyendo...»

«Concebidas cómo! Pues ¿no estais viendo que concebir cómo expresa una hipótesis; os diremos con el doctor Casas? ¡Abajo las hipótesis! ¡Hechos, hechos positivos! Aquí no concebimos nada como a cualquiera se le antoje: aquí queremos observarlo todo, experimentarlo todo, tal cual es. ¡Abajo vuestra filosofía!

«La positividad constituye la ciencia cuya revolución suprema es la humanidad.» Positividad! ¡Humanidad! exclamarémos con Leopoldo Girard: dos absolutos de la misma estofa que la *Fatalidad* de Espinosa, el *Yo* de Fichte, la *Identidad* de Schelling, la *Idea* de Hegel, etc., etc.

¡Abajo la metafísica! ¡Abajo esa hipocresía de las abstracciones más dañosa y menos excusable que la hipocresía teológica!

¡Hechos, hechos sometidos a la observación y la experiencia! ¡Abajo el positivismo!

«La materia es eterna;» primer principio de física positiva.—«Hipótesis pura! Yo observo que la materia existe hoy; sé que existía ayer, porque la experiencia me lo enseña; mas para convencerme positivamente de que la materia ha existido siempre y nunca dejará de existir, era preciso que yo fuese eterno y que hubiese tenido desde la eternidad conciencia de mi ser y conciencia de mi eternidad. ¡Abajo las hipótesis, ¡Abajo la física, que se funda en la suposición de la eternidad de la materia!

«La vida es una generación espontánea,» primer axioma de biología positiva. Otra hipótesis, y contraria por cierto a todo cuanto observo y experimento. ¿Cómo! ¡El positivismo se atiene únicamente a la observación y la experiencia y sienta luego principios contrarios a la experiencia y la observación! ¡Abajo la biología positivista!

Natura non facit saltum. Segundo axioma biológico.—Segunda hipótesis tan fantástica y gratuita como la primera. La observación me dice que entre el hombre más embrutecido y el bruto más adelantado, entre el australiense y el còrilo, ó sea, el mono fisiológicamente más parecido al hombre, media un abismo. Lo dicho: el eslabon de la cadena biológica queda aquí roto. ¡Abajo las series hipotéticas! ¡Abajo el resto de la biología positiva!

«No hay causas finales: el hombre obra sin atender a un último fin.—¡Mentira! Yo soy hombre, yo me observo a mi mismo y la observación

—¿Cuánto creéis que tardará todo esto?

—No puedo decirlo.

—Después del aviso, ¿qué tiempo podré permanecer aquí?

—El suficiente solo para arreglar vuestra maleta.

—¡Adios, Eberhard!... Os deseo mucha suerte.

—Y yo felicidades.

El viajero se dirigió a Wurtemberg. Como tenía que arreglar ciertos asuntos en dos poblaciones de aquel reino, se detuvo allí algún tiempo, y se le presentó ocasión de ver y saludar a varios de sus amigos y compañeros, que allí no le faltaban.

En Wurtemberg hay un pueblo llamado Tubingen, que es a donde fué también Eberhard, y el cual está comprendido en el distrito del *Schwarzwald*, es decir, la Selva Negra. El pueblo es importante bajo todos conceptos, y entre otras notabilidades, tiene una célebre universidad.

Llábase allí la Selva Negra a una cadena de montes cubierta de malezas y árboles seculares, entre los que abundan muchísimos pinos. El aspecto que presenta esta parte de Wurtemberg es sombrío y hasta horroroso. En este punto se encuentran terrenos verdaderamente accidentados, riscos y peñascos vueltos, barrancos profundos, grandes precipicios, abundante caza, y más que todo muchísimas fieras. Puede muy bien decirse que las fieras de esta región de Alemania han constituido allí su vivienda.

Pocos son los viajeros que se dirigen por aquel país que no se atreven a visitarla, y aun a penetrar en su centro trepando por los matorrales más inaccesibles. El hombre se complace siempre en hacer ver su superioridad sobre todas las criaturas, y parece ley del corazón humano ese deseo que tiene de luchar con las fieras y con los elementos. Todas las veces no le han salido bien las cuentas. Por lo regular el hombre vence; pero ha habido ocasiones, aunque son las menos, que la fiera ha salido también vencedora. Esto nos prueba una verdad que vemos en la naturaleza y en la revelación. El hombre ha sido creado con aquella superioridad que le daba el predominio de todas las demás criaturas; pero cayó, y con esto faltó a las leyes que le impusieron para conservar su primer poder y esplendor. Entonces le fué revelado que las criaturas se mostrarían contra él rebeldes, y esta es una verdad confirmada por toda la historia. El hombre, con su inclinación a la lucha, nos indica su primitivo poder, y al ser algunas veces vencido, nos indica también el resultado de su caída.

La Selva Negra es con frecuencia visitada por los cazadores, y algunas veces han salido mal librados, porque, como decimos, también allí las fieras se constituyen en cazadoras de carne humana. Eberhard, que a la sazón se hallaba en Tubingen, a pesar de algunos hechos horriblos que acerca de aquel lugar se conservan en la tradición del

ne un príncipe con la sonrisa en los labios. Lleva nuestro ropaje, parece de los nuestros; pero no lo es... ¡Quiere engañarnos!

No, no, Joven Europa, repeta desesperadamente, no te dejes engañar... Intenta seducirte para tiranizar después. ¡El puñal contra ese verdugo! ¡Destruir también las virtudes de los antiguos. La Prudencia, la Justicia y la Templanza, representadas por esos hombres y esas estatuas, y que se invocan para detenernos, tienen muchas mañas, y más que tres virtudes son tres grandes sofismas contra nosotros. Destruídas hasta en sus estatuas... Todas esas virtudes viejas y astutas deben desaparecer de la tierra para asegurar el fruto de nuestro triunfo.

—¡Corred en su persecución hasta que perezcan sus últimos restos!... ¡No veis! ¡Huyen para mejor reforzarse!

—¿Han perecido todos, Joven Europa?

—Sí, todos.

—Y cuánto nos ha costado! Se oye todavía fuego... la detonación viene de lejos... Eberhard estaba agitado y sudaba. Despertó como aquel que sale de una profunda pesadilla; comprendió que estaba soñando; pero volvió a dormirse y a soñar.

—¡Oh, prorrumpia reanudando su sueño, todas las antiguas instituciones por el suelo! ¡Mirad allí destruidas las coronas de los tiranos y la tiara de los Pontífices!... ¡Cuántos cadáveres! La Vieja Eu-

mismo, no reconocen otro origen que el poder, la omnipotencia de nuestro propio ser. Nosotros con nuestra imaginación damos proporciones colosales a lo que antes con nuestra inteligencia hemos llamado de la nada a la escena de los seres. No debió, por lo tanto, producir esto en mí una religión objetiva.

Llamaba Eberhard religión objetiva la adoración de un objeto eterno cualquiera, de un ser que no fuera el propio ser. Esta religión, según él, no debía existir; porque, si nosotros con la imaginación damos formas y proporciones colosales a lo que antes con la inteligencia hemos llamado de la nada a la escena de los seres, resulta que todas las cosas del universo tienen su origen en nosotros, y por consiguiente, la religión, si es que debe haberla, ha de ser subjetiva y no objetiva, puesto que en nosotros tiene origen todo. Sentado un principio falso, la consecuencia tiene que ser también falsa.

Eberhard estaba lastimosamente equivocado. Sus palabras, a propósito de las maravillas que ofrece la naturaleza en Suiza, estaban impregnadas de un panteísmo ideal, y esto debía naturalmente conducirle a desgraciados errores. Si el hombre tuviera, aunque solo fuera en germen, tanto poder como el de llamar a la existencia a lo que no existe, una vez conocida su omnipotencia, debía realizar todos los caprichos de su fantasía; y nosotros, si bien hemos visto muchas desgracias

propia me da testimonio de que siempre obro con el fin de procurarme la felicidad: luego ella es la causa de mis actos: luego hay causas eficientes y finales y yo sé perfectamente por la observación y la experiencia que la felicidad es causa final de mis acciones.

Como comprenderá el lector, nada nos sería más fácil que continuar esta demolición de la intitulada filosofía positiva. Ella declara fuera de la ciencia la teología, la metafísica, toda investigación de la naturaleza y facultades del alma, todo estudio moral que parta del principio de la libertad humana. Por confesión propia, el positivismo es la negación de la mitad de la ciencia, de la parte más alta, más noble y principal de nuestras aspiraciones intelectuales. Pero la ciencia moderna se detiene asustada, porque a poco que dure su lógica calenturienta, su frenesí destructor, lo negaba todo, se negaba a sí misma, y la última palabra de la ciencia sería: no hay ciencia. Nosotros, empero, que hemos asistido como meros espectadores al derribo de lo que más evidentemente conocíamos y más entrañablemente amábamos; al destronamiento de la libertad, del alma y de Dios; nosotros con la santa indignación de la dignidad ofendida, de los amores menospreciados y de la evidencia contradictoria; nosotros hemos trepado por entre escombros a la cima de las negaciones positivistas, para encaramarnos con la ciencia y decirle: —cobarde, ¿por qué te detienes? Adelante: la lógica no se asusta ni se rinde, ni desfallece. Dáenos tus principios, y te daremos la ciencia aniquilada: con el pico con que has intentado derribar a Dios, hemos de hacerte añicos; con el mazo que descargas sobre el alma, hemos de triturar tus huesos; con tu pala aventadora de la moral, hemos de arrojar al viento tus sacrilegas cenizas.

Pero al menos dirá el Positivismo: mi método quedará en pie. Habéis probado que mi filosofía no es positiva, que mi biología se funda en hipótesis, que soy metafísico cuando quiero destruir hasta el racionalismo, que falto a mis principios, que soy inconsecuente; mas no que mis principios son falsos, ni que mi método de observación y de experiencia no sea seguro.

¡La observación y la experiencia método propio del Positivismo! La pretensión es original por lo extravagante, y ridícula para todo el que haya pisado siquiera los umbrales de la filosofía ó se pare a discurrir un momento sobre los medios de conocer. Sin hablar de Bacon y Descartes, que os regalamos, y eso que ni uno ni otro fueron materialistas, ni ateos, no hay escolástico que rechace el método analítico, que desdeñe la observación experimental. Se necesita ser ideólogo para encastillarse en lo subjetivo y rechazar toda verdad conocida ó confirmada por la observación y la experiencia.

Lo que hay es que el Positivismo proclama a la observación reina absoluta del entendimiento; lo que hay es que prescinde de los demás medios de conocer: que quiere erigir la observación en fundamento científico de certidumbre, y en este sentido falsea el principio mismo de observación, lo destruye exagerándolo hasta el punto de hacerlo exclusivo: lo que hay es que dentro del Positivismo ni el hecho mismo es positivo, demostrado lo cual, como otro día nos proponemos demostrarlo, queda arrancada del campo de las ciencias hasta la raíz de esa planta venenosa que se ha dado a conocer con el nombre de última palabra de la ciencia.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Está llamando muy particularmente la atención en Viena el primer del emperador de los franceses. Mucha gente va a verle solo por curiosidad, y cuando sale, el público se agrupa en derredor de él para satisfacer el deseo de conocerle. El príncipe Napoleón, en efecto, no puede menos de despertar la curiosidad de los pueblos por donde pase, y mucho más ahora que va recorriendo cortes, y que, no sin fundamento, se

atribuye a su viaje una gran significación política.

En estos días de intranquilidad y confusión, en que no se sabe a dónde caminan los Gobiernos, y en que los asuntos de interés general se complican más y más, no es fácil adivinar el resultado de las gestiones del príncipe francés. Un cambio inesperado, una noticia dada por el telégrafo, hacen variar el plan de los que dirigen la política europea, y lo que ayer parecía cierto, hoy es menos que probable. Pero de notar es, en nuestra opinión, que el príncipe viaje por la Alemania del Sur, por Austria y por Turquía. No va a San Petersburgo y va a Constantinopla; está en Viena, y no irá a Berlín; y juntando esto a lo que de mucho tiempo viene señalándose más y más en la política, nos parece que se puede, con bastante fundamento, conjurar cuál será el objeto de este viaje. Hay dos pueblos que amenazan a Europa: hay otros tres muy particularmente interesados en que no se cumplan los deseos de Rusia y Prusia.

Por eso miramos con interés todo lo que se refiere al viaje del príncipe Napoleón; pero lo que esperábamos con gran curiosidad era la descripción de las fiestas públicas que se harían en Viena en celebración de las leyes anti-religiosas. Según lo que querían hacer ver ciertos periódicos, el pueblo austriaco aguardaba su promulgación como agua de mayo, y una multitud de calamidades iban a caer sobre el país si no se promulgaban pronto. El tiempo, testigo leal, ha venido a demostrarnos que en Austria no había nada de todo eso, y que solo unos cuantos alborotadores, que nunca faltan, hicieron creer a ciertas gentes que las nuevas leyes eran una necesidad. La verdad es que su promulgación ha sido recibida con la mayor indiferencia; algunos se habrán alegrado; pero otros, en cambio, habrán sentido este paso dado por el Gobierno imperial. Es muy de pensar que los últimos hayan estado en mayoría, porque los primeros no hubieran perdido la ocasión de hacer manifestaciones ruidosas. Es muy significativo que tales manifestaciones no hayan tenido lugar.

Ya hemos dicho otro día que había sido entregada al baron de Beust la protesta de la Santa Sede. Todos los periódicos que de ella se ocupan están conformes en afirmar que es un documento notable, y que ha producido gran sensación en Viena. La atención pública se fija muy especialmente en este asunto, esperando el resultado de un conflicto con Roma. Nada tenemos que añadir a lo que dijimos días pasados, tomándolo de una correspondencia de Viena, respecto a la protesta de la Santa Sede.

El baron de Meisemburg ha llegado ya a Roma. Dicese que va encargado de una misión particular de Francisco José para el Papa, y que no lleva instrucción ni encargo alguno del Gobierno; pero en Roma se cree que después de haber cumplido la misión especial del Emperador, entablará negociaciones sobre el Concordato y se le darán las instrucciones que ahora no tiene. *Le Monde* dice que estas instrucciones se le han dado ya, y que entre otros contienen el pasaje siguiente:

«S. M. el Emperador siempre ha estado animado del deseo de poner en armonía sus opiniones religiosas con la voluntad de sus súbditos. En este caso, no tenía ni voluntad ni poder de rehusar lo que le pedían unánimes sus pueblos gobernados constitucionalmente.»

Na han de faltar al Sr. Beust, especiosos argumentos en que apoyar sus pretensiones; pero por muy especiosos que sean, no torcerán la voluntad de la Santa Sede, que firme en la justicia y en el derecho, no accederá a lo que quiera el gabinete austriaco. Austria ha roto por sí y ante sí un convenio libremente establecido: esto, dígame lo que se quiera, no puede justificarse nunca y mucho menos cuando los motivos que se alegan no tienen mas fuerza que la que quieren darle los enemigos del Catolicismo. Los revolucionarios de Austria, a la sombra de un gobierno tan revolucionario como ellos, hablan y se

agitan libremente y forman una falsa opinión pública que parece lo que no es. Hé aquí la voluntad unánime de los pueblos.

Pero sea lo que quiera la Santa Sede permanecerá firme enfrente de Austria, como lo está en frente de Italia. Estas naciones sufrirán las consecuencias de sus faltas. Italia las sufre ya. Dividida, sin crédito, sin fuerza ni apoyo alguno, vá desmoronándose y no sorprendería mucho que cayera en una completa ruina; antes por el contrario, esto es lo que todo el mundo augura, y lo que sucederá, según todas las probabilidades.

Nadie quiere tratar con ella; se la niega lo que se concede al virey de Egipto, y ahora, queriendo contratar un empréstito, y dirigiéndose a Berlín, creyendo que los obsequios hechos al príncipe prusiano, la habrían conquistado la amistad del gobierno del rey Federico Guillermo, ha sufrido un desengaño, porque en Berlín se ha huido la cuestión, y el Gobierno de Florencia ha tenido que abandonar sus proyectos, viendo que ni en Prusia encuentra quien quiera ser amigo suyo, y por eso va ahora a Berlín el príncipe Humberto, a ver si puede conseguir algo.

No necesitamos establecer comparaciones. La Santa Sede sería atendida hasta en Turquía y en Inglaterra. Pio IX (que, a Dios gracias, goza de perfecta salud, a pesar de los que dan noticias contrarias), es un santo a quien no pueden menos de hacer justicia sus mismos enemigos. Mientras los pueblos que se ponen contra él se debilitan y perecen, él tendrá el consuelo de ver el triunfo de la Iglesia, porque tiene fe en Aquel que ha dicho: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

La Reforma trata anoche de un asunto sumamente importante, y que, no sabemos por qué razón, es siempre oportuno y siempre provechoso cuando se trata de él como es debido.

Se trata del imperio de la ley en contraposición con la arbitrariedad, y de enumerar las ventajas de aquella y los graves inconvenientes de esta. El imperio de la ley siempre, la arbitrariedad nunca. Sepan todos y conozcan las reglas a que debe ajustarse su conducta: no pendan del capricho de los hombres ni del criterio individual, que por muy recto que sea, tiende naturalmente hacia la arbitrariedad. Esto pide *La Reforma*, y justo es decir que lo pide con razón, y que se funda en sanos principios de honestidad y justicia; mas a nuestro modo de ver, olvida un poco la época en que vive y el carácter furiosamente legislativo de la sociedad moderna, que tomando por tipo de sociedades una excepcional, cual es la milicia, quiere sujetarlo todo a un mismo uniforme y a una misma ordenanza, como si la uniformidad fuera lo mismo que la unidad.

Nosotros, como *La Reforma*, queremos el imperio de la ley y detestamos la arbitrariedad; pero antes que la ley es para nosotros la justicia; antes que la letra que mata, está el espíritu que vivifica. La legalidad y la justicia son dos ideas distintas que no aparecen siempre unidas, por desgracia, y que se divorcian más cuanto más pugna la legalidad por imponerse en todo y para todo, coartando hasta cierto punto la conveniente libertad de los gobernantes y de los jueces. Expliquemos esta idea. La justicia es un sentimiento, y como tal, muy difícil de sujetar a reglas fijas é invariables, a reglas de una exactitud matemática. La legalidad no es más que la aplicación constante de estas reglas, dictadas por la justicia. Pero es muy posible que una ley justa produzca resultados contrarios a las que el legislador deseaba, si el que aplica la ley no está inspirado por el sentimiento de la justicia. Las leyes no pueden ser casuísticas: tienen siempre un carácter general que se funda en la confianza que se deposita en los encargados de hacer cumplir la ley.

Si estos encargados son injustos, la ley sirve de poco; porque sin faltar a la letra de una ley

justa, es sumamente sencillo faltar a su espíritu. Así, ha sucedido siempre que en las épocas de gran corrupción han abundado extraordinariamente las leyes. Los últimos tiempos de la sociedad romana son una prueba de ello. Y es que cuando la desconfianza se apodera de los ánimos, y ya nadie tiene fe en la justicia de sus semejantes, se pide una regla invariable para todos que ponga a salvo los derechos de cada uno y sirva en todos los casos y accidentes que pueden ocurrir en la vida. Pero como esto es imposible, resulta que ninguna ley satisface los deseos de todos, ninguna basta para poner los intereses a cubierto de la violencia y de la injusticia, y de aquí que las leyes se sucedan unas a otras con una rapidéz increíble y desconsoladora, y hoy se tache de insensato lo que ayer se juzgó acertadísimo, y mañana sea injusto lo que hoy parecía un puro sol de justicia.

Cuando veais en un pueblo que se legisla mucho acerca de la familia, que se determinan y particularizan con escrupuloso esmero los derechos del padre y del hijo, del hermano y del consorte, no penseis bien del estado de la familia en aquel pueblo. Es que se han roto los lazos del cariño; es que se han desgajado los corazones y se ha hecho necesaria la fuerza de la ley para sujetar los miembros de aquel cuerpo que tienden a separarse, y que de hecho están ya separados por la barrera de la desconfianza. Lo mismo acontece en la sociedad política.

Muchas veces se nos ha preguntado que de dónde nos viene el derecho de representar ciertas ideas y de ejercer el monopolio de ciertos sentimientos. Anoche repite *El Universal* esta pregunta, tomándola de *La Epoca*; y por cierto, que nos extraña que un progresista nos pregunte semejante cosa. ¿Con qué derecho representa *El Universal* las ideas progresistas y quiere ejercer el monopolio del positivismo? ¿Con qué derecho representa *La Epoca* todas las ideas, según los tiempos y las circunstancias, y ejerce el monopolio de la cuerda floja? Verdad es que *La Epoca* tiene algún motivo para irritarse contra los que representan algo invariablemente. *La Epoca*, porque lo defiende todo, se figura que no ejerce ningún monopolio ni tiene representación fija de nada. Sin embargo, se equivoca. *La Epoca* representa algo, por más que lo niegue, y algo muy significativo y muy constante en la historia del linaje humano. *La Epoca* representa al camaleonismo!

Hendaya, 27 de Noviembre de 1867.

Licor. «El que suscribe, licenciado en medicina y cirugía de la facultad de Madrid, certifica haber usado el licor conocido con el nombre de Hendaya fabricado por el Sr. P. Barbier, habiéndolo aconsejado y producido muy buenos resultados en las personas de difícil digestión y que tomados después de comer facilita y estimula las funciones digestivas, por lo cual lo considera como muy estomacal y digestivo por la pequeña cantidad de alcohol que contiene y la gran cantidad de principios aromáticos que encierra. Cualidades por las que le coloca a la cabeza de los mejores licores.»

Licenciado, Barco, (médico titular de Mungia, Vizcaya.)

El antiguo bazar de armas que existía en la calle de Carretas, núm. 27, ha abierto en la d'Alcalá, núm. 5 un gran depósito de toda clase de armas de fuego y efectos de caza. Este establecimiento tan acreditado por la bondad y baratura de los artículos, llama la atención muy particularmente por el surtido completo de las armas más modernas nacionales y extranjeras que tiene expuestas al público y que se considera en su género como el más importante de España.

Es tan notable el artículo que escribe *La España* de hoy sobre las dificultades con que tropiezan los Gobiernos que hacen economías, y que nuestros lectores nos agradecerán de seguro que les demos a conocer los párrafos más principales. Nosotros no podemos decir nada más elocuente que lo que *La España* dice de la *empleomanía*. Demuestran sus palabras tal conocimiento práctico del asunto, que pocos podrán mejorar el cuadro trazado por el periódico ministerial.

Hé aquí cómo prueba que es casi imposible hacer economías en el personal:

«Es muy difícil, y para la generalidad absolutamente imposible, imaginar siquiera cuán grande es el número de las pretensiones y cuán premiosos los empeños que cargan sobre la alta administración en todos sus ramos. Si fuese dable acceder a todo lo que se pide, ni los ministros ni los directores generales de todos los ministerios tendrían tiempo suficiente para firmar credenciales. Es una verdadera plaga, y cada día mayor, hasta el punto de que asusta la enorme desproporción que hay entre los que se dedican al trabajo material y los que buscan la subsistencia en los destinos públicos; principalmente en las grandes poblaciones; si no se pone eficaz y radical remedio, no puede calcularse a dónde se irá a parar.»

«Esto, que es un mal gravísimo, no puede cortarse con un solo acto de la voluntad del Gobierno: si hay una tendencia deplorable a vivir del presupuesto, se pondría pronto y eficaz remedio con alguna ó algunas medidas que dificultasen mucho el acceso ó le hicieran imposible para la mayor parte de los que ahora acuden a solicitar destinos; pero hay otro mal que no puede remediarse, y que no se ve para tan pronto la manera mejor de atenuarle ó mitigarle en sus consecuencias: ese mal es la recomendación. Vienen de todas las provincias influencias más ó menos eficaces, que es inútil nombrar, y vienen con no pocos compromisos, que tienen que llenar en su totalidad ó en una gran parte. Día y noche asedian y acosan a los ministros y a los directores para que los saquen de la apurada situación en que se encuentra su reputación política é influjo personal en las provincias; y es sabido que el medio único ó casi único, y de todos modos el más usual y corriente, es enviar ó llevar consigo, para entregar á sus recomendados, las credenciales para otros tantos destinos, respecto a los cuales debieran pedir, más que la provision, la supresión. De esto último sería inútil hablar, ni aun indicarlo siquiera, porque constituiría una verdadera blasfemia política.»

Esas influencias que *La España* no se atreve a nombrar por pudor político, son de todos conocidas, y constituyen el mal que, según *La España*, no puede remediarse, porque está en la esencia misma de las cosas. Nosotros, sin embargo, creemos que aunque difícil, no es imposible remediar este mal. Pero como no somos los médicos de cabecera, nos abstenemos de indicar el tratamiento que la enfermedad requiere.

Para que se vea cuán grave es esta y cuán alarmantes son los síntomas que presenta, continuemos copiando de *La España*:

«Con tan serio é irremovible obstáculo no cabe hacer nada formal, y ante él se han estrellado, estrellan y estrellarán los mejores y más firmes propósitos de los gobiernos. No basta, pues, pedir economías, es preciso contribuir con abnegación y patriotismo a que se puedan realizar; es preciso pedir ó proclamar las economías en el Parlamento, en la prensa y en la calle; y además, y esto es lo más esencial, abstenerse patrióticamente de recomendar con eficacia y serio empeño al pariente, al amigo, al ayuda de cámara, al asistente, al elector ó al muñidor del colegio electoral; sería muy bueno y altamente meritorio para el país, que cada cual contribuyese los favores ó servicios que se le hubiesen dispensado ó prestado, con otros favores ó con el bolsillo propio, y no encomendar su retribución al Estado. Sin embargo, es lo que sucede, y mientras suceda, podrá hablarse de economías, pero no hay gran fundamento para exigir las de ningún gobierno en lo concerniente al personal.»

Basta. «Con tan serio é irremovible obstáculo no cabe hacer nada formal y ante él se han estrellado y estrellarán los mejores y más firmes propósitos de los gobiernos.» Ni podemos decir nosotros mas, ni nadie es capaz de decirlo mejor. Todo comentario serviría solo para desvirtuar el valor de tan enérgicas é irrefutables palabras.

Apártense Vds. a un lado, que viene *El Universal* echando grasas:

«Señor PENSAMIENTO ESPAÑOL: Cuando a un argumento se responde con una afirmación; cuando a una verdad de sentido común se contesta con una razón de pié de banco, si quien contesta es un hombre, se le llama tonto; si es un neo, hasta eso es inútil por demasiado sabido.»

Si el que lo llama es progresista, el favorecido con el insulto contesta lleno de satisfacción: «mil gracias, caballero; Vd. me honra mucho.»

El Pabellón Nacional, que a semejanza de Don Quijote, limpió y aderezó las mohosas armas de la conciliación para salir de punta en blanco por los nuevos campos liberales de Montiel, ha tenido que volver a su aldea mohino y quebrantado.

Los progresistas, y singularmente *Las Nove-dades*, han sido para el pobre Pabellón peor que

nes poéticas de cosas que solo existieron en la mente de los poetas, sin embargo, todavía no ha llegado a nuestra noticia que haya salido de la cabeza de algún hombre una montaña, un valle ó un río; á no ser el nacimiento mitológico de Minerva del destrozado cráneo de Júpiter.

La inteligencia del hombre conoce las cosas, no las crea, pues conocer no es crear. El conocimiento que tenemos de los objetos es casi siempre superficial; y esto sucede precisamente porque no son creación nuestra, que si lo fuesen los conoceríamos en todo lo que son, y no sólo en lo poco que en ellos vemos.

Las impresiones mismas de Eberhardo al contemplar los bellos países que ofrece la Suiza, prueban de una manera patente que muchas veces el hombre es arrebatado fuera de sí mismo por objetos extraños, por seres que tienen una existencia objetiva, independiente; lo cual no sucedería así, si nosotros diéramos a las cosas que nos rodean por todas partes vida y movimiento. Pero no es nuestro objeto ocuparnos aquí de esta cuestión.

Eberhardo, trabajado y aun abatido por los encontrados afectos que habían producido en él las sublimes escenas que estaba admirando en su viaje, se decidió por fin á abandonar la ciudad de Lucerna.

Había viajado ya antes mucho; pero lo hizo en una edad temprana y siendo su espíritu menos observador. Cuando su viaje por Suiza, tenía las

mos, dejó á sus amigos, siguió más adelante y se encontró con un grande, con un inmenso precipicio. Amigo de estudiar todo lo que tiene de grande la naturaleza, se paró á contemplarlo con toda la comodidad posible, para lo que se colocó perfectamente sentándose en una piedra que cubría la sombra de un árbol. Estaba rendido, había bebido algo, le embriagaba aquel espectáculo, y se quedó allí mismo dormido. Sus compañeros lo hallaron y dejaron que descansara, dirigiéndose á donde creyeron cazar algo.

Eberhardo tenía á sus pies un precipicio, un verdadero abismo y soñaba además. En medio de sus sueños se le presentó á la imaginación el preludio de una grande lucha, en la que él se encontraba. De una parte luchaba la Vieja Europa, y de la otra la Joven idem. No hay para qué decir que Eberhardo estaba con esta última.

Pero oigamos algunas de sus palabras.

—Ha llegado, decía soñando, ha llegado nuestro momento... El campo es nuestro... Nuestro es también el dominio de la tierra. Aquellas instituciones caen.

—¡Caigan todas las viejas instituciones, decía con más fuerza, y con esas instituciones caigan también la corona de los tiranos y el Pontificado, que está ahí representado por esos tiranos Los ejércitos de la Vieja Europa deben perecer todos... ¡Perezcan!... Allí despliegan nuevas fuerzas los defensores de lo antiguo, pero son impotentes... ¡Ah! vie-

pueblo wurtembergense, después que se hubo desocupado de sus negocios, preparó con tres amigos del país una cacería, y se dirigieron al centro de la Selva Negra. Hasta llegar á la entrada del monte fueron con toda comodidad en ágiles caballos; pero tuvieron bien pronto que dejar la hermosa cabalgata que formaban, porque el terreno se presentaba ya impracticable. Dejaron, pues, los caballos que los guardase uno de los mozos que llevaban, y los cazadores siguieron adelante.

Eberhardo no se contentó con penetrar en el corazón de la selva, sino que pretendió llegar hasta uno de sus puntos más culminantes. Los hijos de aquel país, acostumbrados al terreno, podían trepar aunque con dificultad, de un terreno accidentado á otro más accidentado, encaramarse por las peñas, penetrar por las malezas más inaccesibles, subir y bajar por los barrancos más profundos. Todo esto que era poco menos que imposible para sus compañeros, para Eberhardo lo hubiera sido más sino fuera por la fuerza de su voluntad, su agilidad y destreza. Aquel día los cazadores hicieron prodigios, llegaron á donde parece increíble. Allí, en el punto culminante en que se hallaban, y desde donde se descubría un grande terreno, se sentaron y tomaron un buen refrigerio, que consistía en carne de vaca en fiambre, vino del Rhin y algunas copas de kirschwasser, licor muy celebrado en Wurtemberg.

Eberhardo, después que recobró nuevos áni-

ideas más perversas, la imaginación más exajerada, y esto hizo que las maravillas que observaba no las atribuyera á Dios, sino á una causa para él desconocida.

Salí, pues, de allí con un vacío en el corazón, por las diferentes impresiones que había experimentado su espíritu, y se dirigió á su patria.

Pronto olvidó los encantos de la naturaleza que tanto le habían extasiado, y volvió á rendir culto á sus ideas revolucionarias.

Su misma salida de Lucerna no tenía otro objeto que consagrarse á los trabajos de la revolución. Había ya preparado por todas partes donde pasaba á sus amigos, y era hora de principiar otra clase de operaciones.

Eberhardo era, comodejamos dicho, de un espíritu activo, constante y emprendedor. Su buen tacto y habilidad era capaz de organizar las masas más indisciplinadas y discordes. Y no vaya á creerse que se ocupaba en reclutar gente. Nada de eso; no hacía más que alentar y preparar los ánimos para cuando llegase el momento de obrar, momento que creía ya muy cercano.

Un amigo suyo de Lucerna, cuando se despidió de Eberhardo, le hizo estas misteriosas preguntas: —¿Y bien; le dijo, ¿con solo vuestro anuncio deberé presentarme en Ginebra?

—Sí, respondió el interpelado.

—¿Y las cartas y documentos debidos?

—Para entonces os estarán esperando en Ginebra,

yangüeses. El diario conciliador cae al fin en la cuenta de que hay gentes incorregibles, y dirigiéndose a los progresistas, sus apaleadores, con dolorida voz y lastimero acento, suave y reposadamente les dice:

«Nuestras exhortaciones se han dirigido a otra parte, a los conservadores; estos son los únicos a quienes hemos podido dirigirnos pidiendo unión y concesiones en el sentido que creemos necesario.»

Pero volviendo luego a su manía, añade:

Lo que únicamente hemos pedido y pediremos al partido de que vamos haciendo mérito, es que prescinda un tanto de los consejos que se le dan respecto a la manera de conseguir sus propósitos, que mire algo más a la práctica que a los ensueños de que suele dejarse llevar con éxito tan poco feliz.»

Que es aquello de

¿Dónde estás, señora mía,
Que no te duele mi mal?
O no me escuchas, señora,
O eres falsa y desleal.

Desengañese *El Pabellón*: para D. Quijotes de conciliación, Dulcineas como *La Epoca*: todo lo demás es pedir peras al olmo.

Un periódico de Galicia da cuenta de un hecho que revela patéticamente cuán necesario es que el Gobierno atienda con especial cuidado a la verdadera protección de la industria, que no consiste ciertamente en favorecer unos productos para perjudicar a otros, tanto o más dignos de protección que aquellos.

Fué tal la abundancia de pescado que llegó al puerto de la Coruña en uno de los pasados días, que la plaza de abastos estaba atestada de punta a punta, y las revendedoras pululaban por las calles. Ahora bien, dice el periódico a que aludimos, la Coruña en tales días puede consumir tanto? No. ¿Puede extraer para el interior? Tampoco, porque le faltan vías de comunicación.

¿Puede ponerlos en salazon? De ninguna manera, porque a estos infelices no se les facilita la sal a precio bajo, por no hallarse matriculados en esa industria, y para tomarla a otro precio carecen de recursos. ¿Qué medio les queda? Allí por la tarde, después de bien abastecida la población, darlo a los pobres, a los labradores para abonar las tierras, o tener que arrojarlo a la mar por temor a la putrefacción. ¿A qué comentarios se prestarían las anteriores líneas, si la indole de nuestro periódico no fuera local? ¿Por qué no se procura hacer algo en favor de esta clase de la sociedad, tan desgraciada? Si la vía férrea fuera una verdad, y la sal estuviese desestancada, mejoraría mucho la condición de estas clases proletarias.

Los comentarios están aquí demás. Basta advertir, como dice muy bien otro periódico, que en España se inutilizan o dejan de explotarse centenares de salinas, y sin embargo, no podemos explotar la pesca por falta de sal! Téngase además en cuenta el dinero que cuesta el cuerpo de carabineros para evitar que se sustraiga la sal de las salinas del Gobierno; aumentase a esto la noticia de haber sido suspendido en su cargo el alcalde de un pueblo de Alicante por no perseguir a los cultivadores de tabaco, y sáquese en limpio la idea que algunos tienen de la protección industrial.

Lo que hace la Hacienda con esto es gastar tres para ganar dos y evitar de ganar cinco. ¡Aprendamos siquiera un poco de aritmética!

La Epoca dejaría de ser *La Epoca* si después de los párrafos que ha escrito sobre días festivos y otras cosas, no escribiese anoche las siguientes líneas, que hacemos completamente nuestras:

«Podemos afirmar que son completamente falsas cuantas noticias han dado varios periódicos extranjeros, y reproducido alguno de España, sobre notas pasadas por el Gabinete Menabrea a los de Madrid y Viena, quejándose de los alistamientos que para el ejército pontificio se habrían verificado en España y en Austria. Además de que acaso son estas las dos potencias de Europa que menos contingente de voluntarios cuentan en el ejército pontificio, sería absurdo suponer que mientras Francia, Bélgica, Holanda, Irlanda y otras naciones pueden enviar a millares voluntarios a Roma, España y Austria no pudieran hacerlo. Los Estados Pontificios son para las potencias del mundo una nación independiente, y como tal pueden admitir en sus tropas los elementos que tengan por conveniente, siempre que no amenacen la tranquilidad de otros pueblos.»

El Imparcial nos pregunta, como quien trata de aplastarnos con el peso de un argumento irrefutable, que cómo se explica que los obreros ingleses y alemanes hagan tantas maravillas en la industria si se emborrachan tan frecuentemente como nosotros decimos.

Vamos a contestarle con otra pregunta. ¿Cómo se explica la habilidad de las monas y de otros irracionales que tocan el violín y bailan y hacen maravillas que asombran a los espectadores? La aplicación está en los palos que les sacude el domador.

Pues aplique el cuento *El Imparcial*. La embriaguez relaja la moralidad más que la inteligencia. Así hemos visto a hombres de gran talento, como Edgardo Poe y Hoffman, tener el vicio de la embriaguez y dar a luz obras notabilísimas. En cambio perdían el sentido moral con los excesos del alcohol. En esos obreros sucede algo parecido a esto: conservan la habilidad y la inteligencia, pero carecen por completo de todo sentimiento de moralidad, que es la base de la verdadera cultura.

Se nos ruega que llamemos la atención del Gobierno sobre una solicitud presentada el año pasado en el ministerio de Gracia y Justicia, pidiendo autorización para establecer en España congregaciones análogas a las de hermanas y hermanas de las escuelas cristianas francesas por D. Domingo Basó de Pera. Parece que los estatutos fueron ya aprobados por el excelentísimo señor Arzobispo de Granada, y el señor

Basó que enseñó en Antequera con el mayor desinterés,—pues no recibe nada de sus alumnos,—tiene probada su aptitud y la bondad de su método de educación por los maravillosos resultados que obtiene, según certificación del subgobernador de dicha ciudad, que hemos tenido a la vista. El Gobierno de S. M. favoreciendo estas congregaciones, por una parte aseguraría más y más la moralidad en la educación, y por otra encontraría en ellas un medio de hacer seguras economías.

Hemos leído con gusto el panegirico del B. Juan de Rivera, pronunciado en la capilla de la Universidad de Salamanca por el Dr. D. Salvador Rivera, predicador de S. M. y catedrático de Sagrada Escritura en dicha universidad. Con razón hace notar el orador que el mérito del B. Rivera como sabio debía ser extraordinario, cuando al concluir sus estudios fué nombrado catedrático de teología por aclamación del claustro salmantino en una época en que ninguno podía sobresalir sin saber mucho; en una época en que el dictado de sabio, a fuerza de haber tantos, se concedía a muy pocos; en una época... en que las letras humanas y las sagradas florecían en toda Europa, pero que brillaban muy particularmente en esta Academia, la más famosa que entonces había en el mundo, que era el centro del saber, y como un foco universal donde se reunían las luces esparcidas en las demás provincias, y desde donde reverberaban con nuevo vigor a los más remotos países...

Al leer este elogio elocuente y merecido de una de nuestras universidades del tiempo de la Inquisición, se vienen a la memoria aquellos tristes versos:

«Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora
Campos de soledad,» etc.

Durante la tercera semana de Mayo ingresaron en la Caja general de depósitos 3.171.425,462 escudos en metálico y fueron devueltos 2.591.564,495, quedando un saldo de 129.257.366,472 escudos.

Los periódicos publican las siguientes noticias:

—Los ministerios aseguran que por efecto de las últimas negociaciones, el Tesoro ha recibido ó está próximo a recibir cuatrocientos millones de reales.

—Las reformas y economías que con extraordinaria actividad se estudian y preparan en todos los ministerios, se irán planteando tan pronto como serán aprobadas en Consejo de ministros.

—Ayer volvió a reunirse la junta nombrada para proponer las reformas que estime convenientes en el ramo de contabilidad general del reino.

—Ayer, como todos los martes, hubo Consejo de ministros con S. M., pero se celebró por la tarde en razón a asistir por la noche la real familia al teatro de Jovellanos.

—Se trabaja activamente en el arreglo del personal de los gobiernos de provincias, en los que deben suprimirse algunas plazas, con arreglo a la ley de presupuestos del próximo año económico.

—Ayer terminó el Consejo de instrucción pública el examen y aprobación del nuevo reglamento para la enseñanza primaria. Presidió el ministro de Fomento.

—Nada hay aun resuelto respecto al puesto vacante en el Consejo de ministros. A pesar de los diferentes nombres y combinaciones que de cuando en cuando suelen circular más bien por conjeturas que por motivos fundados, es lo cierto, como ya hemos dicho antes de hoy, que la provisión de este puesto tardará aun algunos días, y que está sujeta a la solución que antes ha de darse en consejo a los varios proyectos en que se ocupa actualmente el Gabinete.

—Algo también hemos oído, añade *El Imparcial*, acerca de estos proyectos que por cierto se refieren al alto personal de nuestra administración.

—El señor marqués de Miraflores ha llegado hoy a Madrid, donde se detendrá algunos días antes de marchar a San Ildefonso.

—Ayer llegó a San Sebastian el Sr. D. Alejandro Castro con su familia. El domingo debe llegar a Madrid.

—Insistimos en que son prematuras todas las versiones que vienen haciéndose estos días, respecto a la forma en que han de verificarse algunas alteraciones administrativas.

—Aun no se ha resuelto nada acerca del arreglo de la secretaría del ministerio de la Gobernación.

—Hallándose el expediente relativo al Banco hipotecario pendiente del informe del Consejo de Estado, todo cuanto se diga acerca de las intenciones del Gobierno respecto de esta importante cuestión carece de fundamento.

La comisión permanente de los diputados que solicitan auxilios para las provincias de Castilla, se reunieron el sábado con objeto de formular sus peticiones al Gobierno, que en vista de los informes de sus delegados en las provincias, se muestra dispuesto a atender en todo lo posible las escitaciones de los diputados.

Dicha comisión acordó también en la misma reunión un voto de gracias para las diputaciones provinciales de Valladolid, Palencia y Zamora, que tan eficazmente auxilian sus gestiones, e igualmente un voto de gracias para los gobernadores de las citadas provincias y de la de León, por los esfuerzos que están haciendo, dentro del círculo de sus atribuciones, para remediar la triste situación de los pueblos que están a su cargo. El señor presidente propuso a la comisión que al dirigir al Gobierno la instancia de que se autorice a las citadas provincias para levantar empréstitos, debería acudirse asimismo al patriotismo de los capitalistas españoles para que se interesen en esos empréstitos.

Para ayer tarde estaba citada en el ministerio de Hacienda esta comisión, pero no pudo recibirla el señor Orovio, por estar ocupado en asuntos del servicio.

La renta de aduanas ha tenido en el mes de Mayo último un aumento de reales 300000 sobre la recaudación conseguida en igual mes del año anterior; y en el ramo de consumos administrados, ha habido también un aumento de 75000 reales, comparados iguales períodos.

Los vecinos de Riaza (Segovia) no tienen templo donde celebrar los divinos oficios. Las obras de re-

paracion de la iglesia parroquial están interrumpidas por haberse acabado los fondos que se consignaron para ellas.

Ha sido nombrado D. Francisco María de Castilla, ministro del Tribunal Supremo de justicia, presidente del tribunal de oposiciones para proveer las cátedras de código, vacantes en varias universidades.

De un día a otro se publicará el nuevo reglamento para el Museo de ciencias naturales.

El 12 empezarán las conferencias telegráficas internacionales que deben celebrarse en Viena.

Se han concedido algunas condecoraciones a varios fiscales y magistrados de audiencia.

Ha cesado en el cargo de administrador de Hacienda pública de las Baleares, D. Rafael Quiéiz.

Ayer juró el cargo de abogado fiscal sustituto de esta audiencia, D. Fernando Heredia y Mondragon.

Dice un periódico que dentro de pocos días el Sr. D. Gregorio Cruzada Villamil, saldrá para Italia, encargado de buscar un artista extranjero que ejecute el monumento que ha de levantarse a la memoria del duque de Tetuan.

¿No hay en España quién lo haga?

El director general de los ferro-carriles de Palencia a la Coruña y de León a Gijón, ha dirigido una comunicación al Sr. Bertran de Lis, que lo es de la de Medina a Zamora y de Orense a Vigo, manifestándole que solo cuando conozca la clase é importancia de los auxilios que hayan de esperarse del gobierno, podrá someter a la deliberación de la Junta general de accionistas las bases para la fusión de ambas compañías, y que nunca se determinará a hacerlo si hubiese de quedarse con todas las líneas de que es hoy concesionaria la última, sin hallarse plenamente convencida de que dicha adquisición no habría de imponer a la que dirige cargas superiores a sus recursos que la obligaran a hacer desembolsos que no tuviesen la debida compensación.

El Sr. Bertran de Lis ha contestado que, en vista de tales circunstancias, se consideraba la empresa de Medina a Zamora y de Orense a Vigo desligada de todo compromiso, y cesaba de ocuparse de un proyecto que conceptuaba imposible, ya que la del Noroeste se ha creído en el caso de alterar las bases preliminares del convenio que intentaba celebrarse.

Se ha presentado a las autoridades de Barcelona el proyecto de un camino de hierro económico que, partiendo de Manresa en la estación de la línea de Zaragoza, terminará en Guardiola. El ingeniero Sr. Sauton que ha hecho los estudios de esta línea, viene a Madrid con los planos, para presentarlos al Gobierno de S. M. y pedir la concesión definitiva.

El día 27 se celebrará la subasta de la Deuda del Tesoro procedente del material, respectiva al presente mes.

La cantidad que resulta disponible para la adquisición de dichos efectos es la de 1.333.154 escudos, 710 milésimas.

Las elecciones para renovar la mitad de las diputaciones provinciales se verificarán en Noviembre. Muy pronto publicará la *Gaceta* el decreto de convocatoria.

Ayer salió para las provincias Vascongadas y Francia el general Barrenechea, y se marcha el general Echagüe.

El brigadier Gallardo ha obtenido un año de licencia para tomar los aires y aguas de Archena.

Ha sido nombrado comandante del presidio de la Coruña el Sr. Muñoz Baca.

Ayer se reunió para tomar algunos acuerdos el tribunal que ha de presidir los ejercicios de oposición a las plazas de oficiales letrados de Hacienda.

Hoy ha tomado posesión de su cargo en el Tribunal de Guerra y Marina el general de la armada Sr. Herrera.

En la villa de Palacios, provincia de Avila, ha sido robada la iglesia parroquial, habiéndose llevado los ladrones cuantas alhajas hubieron a mano.

Se dice que el Gobierno va a mandar un delegado especial a las provincias castellanas que más privaciones están sufriendo por efecto de la falta de cosecha y de trabajo, para que, enterándose minuciosamente del verdadero estado de aquellas, puedan socorrerse las necesidades con toda la exactitud y premura que exijan las circunstancias.

Dice el *Cronista* de Nueva-York del 27 del pasado:

«Todavía la Tetuan no se ha movido del sitio en donde echó sus anclas después de entrar en este puerto; y con tal motivo, por ser cómodo el viaje a ella desde el muelle de la Batería, no cesan de visitarla los curiosos.»

El mismo periódico escribe lo siguiente acerca de los buques que el Perú intenta adquirir en los Estados Unidos:

«Los monitores *Oneata* y *Cataveba* saldrán de Nueva Orleans para el Gobierno del Perú, si España no lo evita, como debe. Los agentes que tratan este asunto pretenden hacer de él una cosa parecida a lo que se hizo en Londres hace poco con nuestras fragatas blindadas y dos corbetas chilenas. ¿Mas qué compensación recibe España aquí por semejantes transacciones?»

Tan cierto está el ministro del Perú, Sr. García, de que su empresa se ha de realizar, que así nos dicen que lo ha escrito a su Gobierno hace escasamente una semana, en respuesta a la orden que había recibido de recoger y devolver a Lima los fondos destinados a la compra de los monitores.

Y como al mismo tiempo no nos cabe duda de que el capitán Moore se halla en Movila esperando órdenes para regresar a Nueva Orleans, y se dice que en Clarendon Hotel, residencia del ministro peruano, ha habido estos días recluta de gente para los monitores, y nos consta que gestiona en Was-

hington con regular fortuna para orillar algunas dificultades que se podían presentar ante el gobierno americano, haciendo alardes de un consentimiento que no puede ser verdad, y contra el cual y contra sus afirmaciones enérgicamente protestamos; y sabemos, por añadidura, que solo aguarda a que se calme la excitación que ha promovido el *Cronista* en una parte de la prensa americana contra la venta de los monitores, para que todos sus planes logren un éxito feliz; nosotros, que aquí no estamos por el disgusto de estar, sino para velar constantemente por cuanto a España concierne, volvemos a decir que el caso es grave, y que es necesario que de ningún modo se realice.»

Las juntas generales de Vizcaya se reunirán en Guernica el día 4 del próximo Julio.

Terminadas las oposiciones a la canonía lectoral de nuestra iglesia metropolitana, ha sido nombrado para desempeñarla D. Carlos Máximo Navarro, cura de Torrente.

Ha sido designado patrono de la diócesis de Orense San Martín de Tours.

Dice un periódico que el Sr. Alonso Martínez está encargado de la defensa de los que fueron administradores del ferro-carril de Isabel II, y que piden la renovación de la real orden que declaró caducada la concesión de la empresa.

La junta directiva de la exposición aragonesa ha prorrogado el plazo de admisión de las hojas de inscripción hasta el 1.º de Agosto.

También ha determinado que los ganados se reciban en el local de la Exposición desde el primero al 4 de Octubre, finando esta el 20 del citado mes.

Háblase de las reformas de algunos artículos de la ley electoral.

También se dice que en cada audiencia quedarán dos salas para asuntos civiles y otra para los criminales.

No es cierto que se piense en suprimir la dirección de la Deuda.

El domingo último fué bautizado con toda solemnidad, en la iglesia parroquial de San Miguel de la ciudad de Santiago, un joven de 12 años de edad, hijo de una familia inglesa. Su llegada a aquella población fué providencial y mas su ardiente decisión en alistarse en el gremio de la iglesia católica. En seguida recibió en la misma iglesia los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y a las once su Eminencia el señor Arzobispo, le administró la Santa Confirmación en la capilla de su palacio.

Hasta la fecha van presentadas 32 exposiciones de otros tantos individuos que han de tomar parte en las oposiciones de plazas de oficiales letrados en las administraciones de Hacienda.

Un periódico tiene entendido que se ha hecho proposición por la misma casa extranjera que contrató el empréstito ultramarino, para una nueva é importante negociación, si se anula con todas las consecuencias la operación de crédito verificada anteriormente.

El domingo vimos en esta corte que estaban abiertas al despacho público las administraciones de loterías.

Desde el arreglo de los días festivos es el primero en que esto sucede.

Anteanoche en el tren de las ocho y media salió de esta corte el Emmo Cardenal Barilli, nuncio de Su Santidad que ha sido en España. Fueron a despedirle a la estación del Norte todos los Prelados residentes en Madrid, y entre ellos el nuncio actual, el Arzobispo de la Habana, el Obispo de Cuba, el de Salamanca, el auxiliar de Madrid y otros con sus secretarios. Además asistieron el señor ministro de Fomento, el señor marqués de Vallejo, D. Juan de Castro y algunas otras personas conocidas en Madrid, a quienes el señor Cardenal distinguió con su amistad. El señor patriarca de las Indias no pudo asistir por hallarse enfermo; pero concurrió en su nombre su señor hermano. También estuvo el secretario del señor Cardenal arzobispo de Toledo en representación de Su Eminencia.

Monseñor Pallotti, secretario del señor Barilli, se ha detenido en Madrid para asuntos particulares, pero saldrá dentro de breves días a reunirse al señor Cardenal.

Ha sido nombrado ayudante del segundo cabo de Castilla la Vieja, el capitán de caballería don Enrique Campuzano.

CORREO DE HOY.

Dice el *Invitado ruso*:

«Nos escriben de Tachkent que el emir de Bokara no ha hecho todavía proposiciones de paz. La situación de Bokara es muy incierta, habiéndose formado un partido bastante poderoso contra el emir. Gran número de beks desean una paz sólida con Rusia; otros, por el contrario, sacan ventajas de un estado continuo de hostilidades, y no quieren la paz. El emir es así el juguete de sus súbditos, que le arrastran a su placer a actos hostiles contra nosotros. Este desorden explica los rumores actuales de concentración de tropas en el país...»

«Los diarios rusos publican el despacho siguiente de Orenburgo, dirigido a la agencia telegráfica rusa:

«El ayudante de campo, general Kaufmann, gobernador general del Turkestan, se ha puesto en marcha el 17 de Mayo contra Samakanda, con 36 compañías de infantería y 100 cosacos. En Samakanda se les han unido un ejército de Bokara de 50.000 hombres y otro de Afghán de 30.000.»

Despachos de Luxemburgo dicen que ha habido manifestaciones políticas en varios puntos del gran ducado, habiendo sido muy significativas en favor de Francia.

La *France* asegura que las discusiones relativas a los ferro-carriles de Luxemburgo y a los convenios hechos con la compañía del Este, son la causa de estas demostraciones, y cree que no presentaban carácter grave.

La *Nueva Prensa libre* de Viena dice que el Gobierno austriaco ha respondido por un simple anuncio de haberla recibido, a la protesta entregada por el nuncio contra las nuevas leyes.

No nos extraña que así sea, toda vez que el Gobierno no tendrá nada que contestar a los fuertes argumentos de la protesta, y por otra parte se ha resuelto a hacer su voluntad sin consideraciones de ninguna especie.

La *Gaceta de la Cruz* describe con gran satisfacción las experiencias que se hacen en Prusia con las piezas de artillería destinadas a la marina.

Prusia aspira a ser una gran potencia marítima, y ha rechazado los cañones alemanes para aceptar el cañon Armstrong, que es mucho más mortífero y cuesta menos.

Con el título de «El Crédito moral de los Estados», publica la *France* un artículo en que se lee lo siguiente:

«El Reichsrath austriaco acaba de decretar la unificación de la deuda pública, y ha gravado los títulos con un impuesto del 16 por 100.

«Una medida análoga se ha propuesto en Italia, y en muchos otros países los apuros de la Hacienda pueden decidir a los gobiernos a imitar este ejemplo.

«Este sistema, que no es otra cosa que el arte de no pagar sus deudas, tiene un nombre en el lenguaje usual del comercio: se llama quiebra. Retener bajo la forma de un impuesto una parte de lo que se debe, ó no pagar la suma que este impuesto representa, es la misma cosa exactamente. Esto se llama fallar a sus compromisos en todos los vocabularios del mundo.»

La Reina de Inglaterra volverá pronto a Londres.

Dicen de Roma:

«La salud del Papa es buena. No es exacto que el conde de Caserta vaya a ser nombrado general del ejército pontificio.

«Mañana (el 8 de Junio) dará el Papa la bendición Imperial al conde de Caserta y a la Princesa María Antonietta en su oratorio del Vaticano. Su Santidad celebrará la Misa y dará la comunión a los dos esposos.

«Probablemente habrá Consistorio en la última quincena de Junio. No se harán nuevas promociones de Cardenales, y es dudoso que el Papa promulgue con esta ocasión la bula de convocación para el Concilio ecuménico.

«Leemos en el *Univers*:

«Dices que el Sr. Beust piensa fundar un periódico francés en Viena, probablemente para defender en mal francés una detestable política. No faltará quien escriba, pero nos parece que era inútil el trabajo de llamarlos a Viena, cuando estos periodistas trabajan aquí por sí mismos en favor de la obra que el Sr. Beust les quiere encomendar.»

Dicen de Florencia que los Sres. Martignone y Parolini, enviados a Roma con una misión especial para la Santa Sede, han vuelto sin haber conseguido nada, y que el gobierno italiano, con mas esperanzas de éxito, se ha resuelto a encargar de la misma misión al antiguo ministro Sr. Mari.

El príncipe Napoleon hará una excursión a Praga antes de ir a Pesth. Permanecerá en Viena algunos días mas.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Bruselas, 10.
El resultado de las elecciones belgas ha dado a los liberales dos puestos más en la Cámara. La Cámara se compone hoy de setenta y tres liberales y cincuenta y un católicos.

Florencia, 9.
La Cámara ha desechado por una gran mayoría la proposición del ministro de Hacienda, relativa a la exoneración del impuesto sobre la renta para los títulos nominativos de renta extranjera. La Cámara aprobó unánimemente la excepción del pago de impuestos en los títulos del empréstito de 8 de Marzo de 1855.

Lisboa, 9.
La Cámara de los diputados ha aprobado por 115 votos contra 15 la totalidad del proyecto del Gobierno relativo a las pensiones del retiro que han de percibir de aquí en adelante los individuos del ejército, los jueces y los profesores. Continúa la discusión de los artículos del proyecto.

Se han desmentido completamente los rumores de crisis ministerial.

El Rey regresará mañana de Mafra.

Paris, 9.
3 por 100 exterior español, 38 1/4.
3 por 100 francés, 70,42 1/2.
4 1/2 ídem, 100,40.

Londres, 9.
Consolidado, 95 1/8 a 1/4.
3 por 100 portugués, 40 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

El tribunal de oposiciones a la cátedra de Historia de España en la Universidad central, que desempeñaba el Sr. Castelar, cita para el 23 del corriente a los opositores D. José Fernandez y Sanchez, D. Simon Garcia y Garcia, D. Emilio Arjona y Laynez y D. Miguel Moraita, con el objeto de que presencien el acto del sorteo para la formación de parejas y dar principio a los ejercicios.

En la Academia de artillería de Segovia está vacante la cátedra de francés. Se admiten solicitudes para obtenerla hasta fin del corriente mes.

Ha fallecido en Nueva-York el capitán de fragata de ingenieros navales de España, D. Jacobo Gordon de Villaverde, el cual se hallaba allí en comisión del servicio.

Ha pasado a informe de la Academia de San Fernando el expediente formado a consecuencia de la destrucción del artificio de Juanelo de Toledo.

Es tan importante la cosecha de azúcar en la provincia de Málaga, que solo la fábrica del señor Larios, situada en Motril, ha producido este año tres millones de arrobas.

La Real Academia española ha elegido académico correspondiente en el extranjero, al baron de Schack, autor de una historia del arte y de la literatura en España.

El actor Rossi piensa recitar en una de las funciones inmediatas, el canto XXV de *El Infierno* de Dante.

Están dadas las órdenes oportunas para la formación de las tropas con motivo de la procesion del Corpus. El regimiento más antiguo de los que están francos de servicio apoyará la cabeza en la iglesia de Santa María, y formarán la escolta de honor dos compañías con bandera y música, abriendo la marcha una sección de la Guardia civil de caballería.

La línea será mandada por el general segundo cabo marqués de España.

La colección de marfiles que hace tiempo fueron hallados en los almacenes de la Academia de San Fernando, van a ser entregados al Infante D. Sebastian, que los ha reclamado, acreditando debidamente que eran de su propiedad.

El viernes principia en el Oratorio del Olivar la novena al santísimo corazón de Jesús.

Todas las tardes a las seis y media se expondrá su Divina Majestad; se rezará la estación, seguirá el santo Rosario, meditación y plática, que predicarán alternativamente los Sres. D. Victoriano Medrano, D. Miguel Lorenzo Mora y D. Félix Lopez Soldado, concluyendo con la reserva.

